

# ROLDÁN Y LOS VASCOS



(Recuerdos de un viaje á Roncesvalles)

Dei slógest út pá Rúsarvollen  
Roland og Magnus Kongin.

## I

El pasto intelectual de nuestra infancia nos imbuyó aquello de:

mala la hubistéis franceses  
la caza de Roncesvalles,

y tal maña se dió que llegamos á considerar éste como el primer acto del drama que siguió en Fuenterrabía, Pavía y San Quintín y terminó con Vitoria y San Marcial.

Al par del rum-rum romántico del primero, iba cuajándose en nuestra imaginación el cuadro de la batalla, en que lo más principal nos parecía ser el fondo, el país, los montes y el desfiladero; con nuestra especial manera de pensar á contrapelo no nos parecía disparatada la especie de que para vencer á Carlomagno hubiésemos necesitado ir de simples peones de Adderramán ó de Bernardo del Carpio y por esta misma manera de pensar también para hacer morder el polvo á quien de un tajo de la Durandal abrió el paso de Ytxassou, creíamos necesa-

ria una foz, una pareja de peñones, de lo alto de los cuales no hubiese más que dejar caer piedras para aplastar á todo un ejército aguerrido.

Contra los desvaríos de la imaginación propia no hay mejor correctivo que la vista de la falta de aprensión y sinceridad de otra. En la exposición de Bellas Artes, en Madrid, en 1890, cuando todavía no habíamos visto Roncesvalles, ni los Gaitanes, tropezamos con un cuadro de Muñoz Degrain, valenciano, residente en Málaga, cuadro que quería representar «ecos de Roncesvalles,

esparciendo las blancas osamentas  
que en polvo convertida por los siglos  
darán abono á nuestra agreste tierra  
(Altavizaren cautiva (sic!), trad. de Avellaneda)»

No podría convencerme de que aquellos peñones tan colorados y tan desnudos de vegetación fuesen del país vasco y me afirmaba en mi desconfianza al contemplar en otros cuadros suyos mares con olas que parecían de chirilora, y cabellos y ropajes que parecían de bronce; pero no había sólo defecto técnico, pues en la exposición de 1892 apareció del mismo señor pintor otro cuadro titulado «una solana en los Gaitanes» y entonces se descubrió el pastel. El pretendido Roncesvalles no había sido más que el paso de los Gaitanes en la línea férrea de Bobadilla á Málaga.

## II

Tres años después pude comprobar, con mis propios ojos, la enormidad de la suplantación de asunto que el pintor había cometido. Subiendo de Pamplona por Esteribar no vemos caseríos diseminados, ni la vegetación es muy conforme con la del país vasco; sino fuera por la forma de las ruedas de los carros y porque oímos hablar vascuence, creeríamos viajar por tierra de Burgos; es más, cuando subimos la cuesta de Agorreta, tal es la aridez del terreno y la fuerza del sol que la realidad nos parece estepa aragonesa y pura ilusión el país vasco. Al llegar al alto nos encontramos agradablemente sorprendidos con un bosque de hayas; pasamos por Viscarret y Espinal con sus casas de techumbres muy apuntadas, en que pedazos de madera de haya hacen las veces de pizarra y les dan aspecto más francón que alpino; llegamos

por último á Burguete. Desde Burguete á Roncesvalles todo el campo es un paseo accesible á los pies y pulmones más delicados y sin el menor peligro de insolación bajo sus frondosas y corpulentas hayas. Desde Roncesvalles al collado de Ibañeta, no se necesita andar más que media horn por carretera subiendo un desnivel de cada más que 76 metros; aquí y allí un poco de agua encharcada entre el césped, nada de peñascos, praderas sí, floridas y fáciles y laderas, cuya única dificultad para un ejército está en sus bosques. ¿Y Altabizkar? Un monte cuya diferencia de nivel desde Ibañeta no es más que de 437 metros en su cima, menor en desnivel y no en distancia, comparado con el Jaizkibel desde el Bidasoa. Junto á una borda el patriota Olóriz recitaba sus versos castellanos á unas señoritas forasteras y en lo alto del monte un pastor euskaldún de allende la muga no sabía señalar hacia el Sur más que Yruña tras los montes; y sin embargo se veía hasta el Moncayo, si no me equivoco; pero ¿sabían más que él las señoritas madrileñas?

Veamos las reliquias de la batalla. Un monago nos acompaña á la sacristía y allí trabajamos conocimiento con las famosas mazas de Roldán:

«nadie las mueva  
que estar no pueda  
con Roldán á prueba».

Son dos, con sus pesadas bolas erizadas pendientes de corta cadena, que hacen muy difícil el pulseo con ellas; pero el monago nos asegura que hay un señor canónigo que levanta las dos juntas á pulso. Un francés se reiría de la pretensión de que aquellas sean las verdaderas mazas de Roldán; un canónigo quizás se ría de la pretensión de que las mazas de Roldán fuesen ninguna cosa extraordinaria.

También nos enseña el monago las zapatillas del arzobispo Turpin, que resultan ser tres; es de suponer que un par sería de repuesto y el otro se le descabaló al poner piés en polvorosa. Digamos como Cervantes cuando Don Quijote abandonó á Sancho en la aventura del rebuzno: «cuando el valiente huye, la superchería está descubierta y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasión». También para hacer correr á los franceses hubo menester superchería y para este caso se inventó el nombre del traidor Ganelón; si quedaron ó nó allí las zapatillas de Turpin, cosa es que no he podido averiguar. pero el nombre de este ha hecho á fines del siglo XIX el efecto de Ganelón, pues un

tocayo del arzobispo ha sido el inventor de la melinita y vendedor del secreto á la casa Armstrong.

Pasamos por un claustro ojival á una capilla medio arruinada donde aparece la estátua yacente de Sancho el Fuerte con una pierna cruzada sobre la otra; el tamaño de la estatua es aproximadamente de dos metros 20 centímetros y dicen que es tamaño natural de Don Sancho. Posible es y está dentro de los límites de lo natural; no así las patrañas del tajo de la Durandal en Itxasson, la brecha de Roldán, ó brecha que dicen los aragoneses de 100 metros de alto, 50 de abertura y 25 de espesor y la marca que las pezuñas de su caballo dejaron al saltar desde la brecha á 1.800 varas más abajo y á 4 leguas en largo sobre Gavarniac: en los Pirineos, á más de 100 kilómetros de Roncesvalles, hazañas terribles que por Ganelonó sin Ganelon no le impidieron morir á manos de una pequeña nación que danzaba y saltaba en sus montañas sin preocuparse de romances ni libros de caballería.

Y no sólo en estatura era ciertamente fuerte Don Sancho, también lo era de ánimo y noble y generoso, olvidando anteriores resentimientos para acudir en auxilio del de Castilla en los momentos críticos en que como seis siglos después en Trafalgar volvían las espaldas los paisanos de Roldán, en aquel entonces por ser más sanchopanzistas que Don Sancho y en éste por cobardía é ineptitud. Las cadenas, que hoy figuran en el escudo español y no en el de los reyes, fueron, no impuestas, sino rotas por el rey de los navarros.

Veremos el camino que debió seguir el derrotado ejército franco desde el cuello de Ibañeta hacia la Francia. A más de 2 kilómetros de Ibañeta, en la horizontal, están Altabizkar por la derecha y Lindux por la izquierda, más cerca éste que aquél; la carretera forma unas eses tan exageradas que no titubeamos ni un minuto en emprender la bajada por el camino antiguo, mucho más rectilíneo. Este camino, que bien pudieron seguir los francos, no lo pueden recorrer los automóviles, pero no tiene dificultades ni encrucijadas, ni celadas para peones y caballeros, facilitan el descenso en muchos trozos de él, grandes travesaños de madera á manera de escalones, sigue la falda de los montes de la izquierda muy cerca de la orilla del torrente, después de encontrar la carretera vuelve á apartarse de ella, hace unos cuantos zig-zags y después de haberse unido con un camino que viene de Altabizkar y atravesar otro riachuelo vuelve á encontrar la carretera más abajo de Grosgaray. A la izquierda y á distancia de 2 kilómetros domina este

descenso el pico de Larrinaga, la carretera sigue ya por la orilla del río y en Boaneko-erreaka ó Gañekoleta, á una distancia aérea de una legua (5 1/2 km.) y desnivel de 700 metros, desde Ibañeta á pesar de la igualdad del paisaje, bordas y personas, tenemos que considerar que, como dice un viajero francés «la fiction diplomatique sépare ici en deux nation des gens qui parlent la même langue et qui, de l'une a l'autre rive peuvent se dire bonjour sans quitter le seuil de leurs maisons: je ne sais si la fameuse «commission des Pyrénées» travaille encore dans ces parages». Pero ¿cúal creéis que sería l'arrière-pensée de este francés al acordarse de la comisión de los Pirineos? Muy sencillo; una vez que los vascos desde Bayona hasta Arnéguy están bajo el amparo del pabellón francés, lo racional sería que los demás también lo estuviesen.

### III

Dejemos esta ficción diplomática á la francesa y sigamos adelante.

Tres kilómetros más y llegamos á Luzaide ó en castellano Valcarlos, primero y último pueblo navarro en que vimos el periódico galáico-madrileño titulado Imparcial. Al otro lado del río está Ondarrola (Francia) y á poco más de tres kilómetros por la parte opuesta están Argaraikomendia y Mendimotza (1.200 metros) que separan Valcarlos de Alduides (Francia). Comimos en casa de Marimaite, pasamos la aduana española y á los cuatro kilómetros el puente y la frontera. Les douaniers vacian completamente la bolsita de un palmo de larga que constituye todo mi equipaje y después de convencerse de que no llevo ni medio cigarrillo me dicen: «c'est pour la formalité»—«merci pour la formalité». Demos gracias á Dios porque no son como aquellos guardiñas portugueses de Barca d'Alva, que obligaron á un español á bajarse los pantalones por si llevaba tabaco ó billetes de lotería en los calzoncillos.

Al kilómetro y medio de Arnéguy, en el caserío Bergara, deja de ser de España la orilla izquierda, deja de ser Valcarlos; precisamente donde empieza la sumisión á los sucesores de Carlomagno es donde ya no es Valcarlos ó valle de Carlos; es por consiguiente muy improbable que este nombre quiera recordar á Carlomagno, (1) sino mas bien al-

---

(1) Donde los francos dejaron su nombre fué en Canfranc, más arriba del cual están el coll de ladrones y la venta de la Cuca y por cuyo puerto pasó Abderraman.

guno de los reyes navarros de este nombre; los vascos por su parte no se cuidaron de perpetuar aquel recuerdo y llaman á este valle Luzaide. Junto al río hay un molino donde nos dieron á beber agua con zapa-burus y un vino que no hacía honor al nombre del pueblo Arnéguy; no pudimos apagar la sed, pero más allá una neskacha, que se encontraba fregando cazos, nos dió á beber con sus propias manos, como Rebeca á Eliecer, agua de la fuente en un cazo recién fregado. Seis y medio kilómetros más y estamos en el hotel Apeztegui de Saint Jean de Pied de Port, ó en euskera Doni Juane Garazi como rezan los carteles de la fiesta.

El comedor está en la planta baja y por unas ventanas muy bajas dá á la plaza; el pregonero avisó de parte de la autoridad que por allí pasarían las vacas para la corrida y efectivamente pasaron, mientras cenábamos con ventana abierta, y sin más precauciones que unos vaqueros á pie que las acosaban. Hubo misa solemne con explicación del Evangelio en francés y en vascuence y la parte musical estuvo á cargo del orfeón Bayonne-Biarritz; para poder ver al orfeón colocado delante del altar mayor una achua me cedió parte de sitio en su misma silla. Por la tarde corrida de vacas en el juego de pelota con écarteurs landeses; los principales eran dos, uno muy corpulento á quien por el color de su traje nos dió por llamarle le rouge y otro gibosito, que llamaban Boscó; á este le decíamos: «Don Boscó, un petit sant.» A cada suerte que á ellos les parecía un poco lucida se acercaban á la presidencia á saludar y pedir cigarros; el alcalde-presidente se los alargaba á un hombrón vestido de alguacilillo pero á pie y cubierto el traje con un largo guarpa-polvos de dril y el alguacilillo automovilizado se encargaba de hacerlos llegar á su destino y de poner orden en el ruedo. Una vaca saltó al tendido y el público se alarmó, los gardieus de paix apaciguaban los ánimos y uno de ellos me decía: «le petit basque, asseyez vous». Desde aquel incidente se tomó la precaución de ensogar las vacas, para la cual abrían un poco la puerta del chiquero y con un palo largo se enlazaba la sogá en los cuernos de la vaca. Los gallardetes ostentaban los colores franceses, españoles y rusos, Por la noche concierto en la plaza por el orfeón, terminando por el Guernikako arbola, chupinazos y zezensusko por primera vez en Doni Juane Garazie. No dudareis de que era guipuzcoano el encargado. Terminados los festejos nos acomodamos como pudimos en la vaca de uno de los coches que llevaban al orfeón y ¡hala! á San Martín d'Arossa; allí ellos se fueron á la estación y no-

otros á coger grillos en el fogón y luego á dormir. Las casas no tienen techumbre franca, sino que ésta es baja con gran alero y cubierta de tejascoloradas.

#### IV

Cinco años después tropiezo en *Le Temps* con un comentario literario de Gastón Deschamps á la «chanson de Roland». En cuanto empieza este señor el viaje desde Bayona encuentra roncós y guturales las llamadas de estación en Alsou, Itxassou Ossés, Louhousoa y absolutamente extraordinarios en el mundo Dañcharinea y el inevitable Azpilcueta, etc., etc., etc., etc. Y siguen los comentarios: «les rêtres de Charles ne se gênaient par pour chaparder sur le domaine des paysans un monton par-ci, un poulet par-lá étaient vite attrapés, rôtis, mangés: ces choses-lá se fixent dans la mémoire des petites geus comme les années de gréte... D'une part le soldat sans gene, d'autre part le pauvre diable de Basque sans autre arme que son couteau (!), mais ayant la force appareurement invincible de l'homme qui se sent chez lui: guetter les gens du nord au détour d'une gorge (?), tomber dessus à l'improviste, les jeter dans un précipice, au fund d'un torrent, avec leurs pesantes cuirasses et leurs galoches de fer, quelle tentation pour des montagnards équipés á la légère et chaussés de silencieuses espadrilles!... un grand monastere avec les toits de zin... Je ne vois pas de pins; je ne vois pas der roches de sardoine..... Il me parait bien que le trouvère qui a rédigé la chanson de Roland a fait ses descriptions de chic et n'a jamais vu les Pyrénées.»

Así como el comentarista me parece que no ha visto de los Pirineos más que Roncesvalles. Después de llamar arrapa-gallinas á los soldados de Carlomagno copia la narración de Eginhard: «á son retour il ent á souffrir un peu de la perfidie des Basques..... tuèrent les hommes après un combat opiniâtres nous avons perdu dans cette affaire Egghinard, maitre d'hotel du roi, Anselme, comte du palais, Rotland, commandant de la frontière de Bretagne» y dice que debe ser exacta como un procés-verbal, volviendo á aparecer bajo la capa modernista el francés de siempre. Eginhard en su tiempo dice que Carlos tuvo que sufrir un poco y achaca á los vascos una perfidia que á un espíritu desapasionado le seria imposible ver por ninguna parte; Deschamps al cabo de once siglos concluye diciendo que «de una aventura que pertenece á la his-

toria vasca el talento de un poeta desconocido ha hecho una epopeya francesa». No sabemos si pensará también que de los tres personajes muertos el más insignificante era el tercero ó sea Roldán, pero la moraleja que parece deducirse es que con tal de quitar importancia á la derrota no debe haber inconveniente en achicar á un tal Roldán.

Más desahogo tiene un diccionario enciclopédico alemán al decir que murió á manos de unos salteadores vascos; con que salteadares los que dan su merecido á los arrapa-gallinas;

Este modo de pensar que atribuye felonía, perfidia y rapacidad á los vencedores de Carlomagno me trae á la memoria un episodio reciente de Vizcaya: viajaba en automóvil un alemán acompañado de varios vizcaínos y llevaba una velocidad tan exagerada como inútil, cuando acierta á cruzarse con una diligencia, se espantan los caballos, va el coche á la cuneta y vuelca. El alemán para y abre una caja del automóvil; sus compañeros creyeron que para sacar botiquín con que auxiliar á los viajeros de la diligencia, pero no señor; lo que sacó fueron unos garrotes de goma elástica, que entregó á sus asombrados acompañantes ¿para qué es esto? para que se defiendan de la venganza que han de tomar los del coche. Afortunadamente ni los compañeros del automovilista ni los viajeros del coche ni el cochero eran adeptos de esta filosofía de super-bárbaros.

En 1904 vuelve á tratarse de Rocesvalles en un artículo de Gaston Paris, quien llama robles á las hayas y La Runa á el Arga.

Recordando la gran cocina de fogón y chimenea centrales de la hospedería de la colegiata mencionaré que según Stiehl en la corte de Carlomagno eran de importación románica los canteros, como lo indica el origen de las palabras cámara, cal, mortero, teja, pilar, muro, cocina, etcétera; no había cerraduras sino trancas, no había chimeneas sino agujero, no había techo horizontal, no se construía más que un sólo piso, no había escaleras, las ventanas tenían maderas con agujeros, pero sin cristales, tampoco había común; y aunque careciendo de todo esto se puede llegar á sublimidades de pensamiento y acción ¿no es verdad que también se puede llegar á la patraña de los partes de guerra «á travers les lignes volontairement séches» que no es nunca lo mismo que «la réalité des faits»?

Los literatos acostumbrados á diluir con mentiras llegan á creer sinónimos sequedad ó brevedad y verdad. No, fatuos franceses, no; Rocesvalles no fué una razzia, fué una dura lección. En estas lecciones



ahora lo entendemos al revés y danios por buenas las razones de Don Quijote cuando dijo que los caballeros andantes jamás pagaron posada ni otra cosa, porque se les debe de fuero y de derecho cualquier buen acogimiento, en pago del indudable trabajo que padecen buscando las aventuras»: no sea que los modernos remedos de quijotillosç sientan ofuscado su ánimo y turbado su entendimiento y nos respondan también como el de la Mancha «vos sois un sandio y mal hostelero», con lo cual se marchan sin pagar y nos quedamos corridos y casi creyendo que tienen razón los vividores del estómago y del corazón del pueblo vasco.

Baña zertako jin dira gure bakearen naastera? Zer nai zuten gure mendietarik eta gure biotzetik mika, miru ta chepech, azari, otso ta chichareoriek?

TELESFORO DE ARANZADI.

